

Una experiencia de recuperación de la lengua y la cultura indígena en el Salvador

A finales de los 70, El Salvador era un hervidero, con un movimiento popular en ascenso que abarcaba una amplia serie de líneas de actuación en lo político, en lo social y en lo cultural entre las que se incluía la recuperación de las raíces indígenas de nuestro pueblo.

En 1932, una insurrección campesina fue reprimida a sangre y fuego ... Más de 35.000 personas fueron fusiladas... Llevar ropas indígenas o hablar nahuat fueron motivos suficientes para ser asesinado.

La mayor presencia indígena se daba en el Occidente del país, en los departamentos de Ahuachapán y Sonsonate, donde predominaban los pipiles, descendientes de los mayas. Su idioma era el nahuat. En 1932, una insurrección campesina fue reprimida a sangre y fuego por el ejército al mando del General Maximiliano Hernández Martínez, un extravagante dictador conocido como el teósofo exterminador. Más de 35.000 personas, Farabundo Martí entre ellas, fueron fusiladas. En Sonsonate se exterminó a comunidades enteras. Llevar ropas indígenas o hablar nahuat fueron motivos suficientes para ser asesinado. El terror hizo que durante décadas la lengua originaria fuera hablada y transmitida sólo en privado, en grupos familiares y comunitarios de entera confianza. En público, nadie reconocía utilizar el nahuat. Los indígenas pasaron a ser la población invisible. Por parte de las instituciones, el olvido premeditado de las raíces indígenas de El Salvador y de la cultura nacional, trajo consigo la tremenda contradicción de que los especialistas en lengua y tradición indígena de nuestro país fueran profesores e investigadores de otros países, universidades USA sobre todo. El departamento de Lengua de la UCA (Universidad Centroamericana) constituyó en

1979, un equipo para la recuperación del nahuat y la recopilación de tradiciones indígenas. Los alumnos que formamos parte de ese equipo dedicamos el verano a hacer entrevistas y trabajo de campo. A partir de los datos que los estudiantes de la zona nos daban, íbamos los fines de semana al Occidente, preguntando por los ancianos cuyos nombres nos habían proporcionado. En el ir y venir conspirativo que era El Salvador de entonces, lo normal era que en un primer contacto, los viejitos nos dijeran que no sabían nada del nahuat y que no recordaban ninguna tradición ni ninguna leyenda indígena. A las semanas siguientes, una vez que ellos a su vez habían sondeado a los jóvenes de la zona que nos habían proporcionado los contactos y habían verificado que realmente éramos quienes decíamos ser, nos hacían llegar una cita en algún lugar alejado de los pueblos. A veces, después de haber andado por las veredas polvorientas durante leguas arrastrando las grabadoras portátiles de aquella época (maletas de 15 kilos de peso), nadie nos daba razón de la persona que íbamos a entrevistar pero, al regresar, cansados y decepcionados, el propio interesado nos esperaba en un cruce de caminos para llevarnos a un lugar tranquilo donde poder contestar a nuestras preguntas. Era todo una mezcla de precaución, miedo y, a la vez, deseos de hablar y de contarnos lo que sabían.

Recorrimos pueblos, cantones y caseríos grabando a los ancianos que nos relataban sus recuerdos de infancia, las leyendas y tradiciones de sus comunidades, los recuerdos de la matanza del 32 y de otras rebeliones indígenas anteriores. Más tarde, el proyecto se truncó, como tantos otros, por la urgencia de la historia inmediata y los requerimientos de la situación de una guerra que duró 12 años. En el improbable caso de que sobrevivieran a pesquisas, cateos y destrucciones varias, las

grabaciones reposarán en algún sótano de San Salvador esperando ser útiles para el rescate de la parte de nuestras raíces que no podemos ocultar, por nuestros rasgos, por nuestro color de piel, por nuestra forma de hablar. Pese a quien pese, los salvadoreños somos el resultado mestizo de la mezcla del poverrío español con el poverrío indígena.

Después de los acuerdos de paz de 1.992, los gobiernos neoliberales de ARENA han aplicado una serie de medidas políticas y económicas tendentes a hacer de El Salvador un mercado abierto a las inversiones de rapiña como las maquilas que utilizan mano de obra barata sin derechos para generar beneficios libres de cargas fiscales. En lo cultural, las elites económicas han querido hacer de El Salvador un estado más de los USA, ignorando de forma premeditada nuestro origen y nuestras raíces culturales y lingüísticas.

El nahuat, el lenca y el cacaopera, los idiomas de los pueblos indígenas salvadoreños viven un proceso de recuperación lento y difícil, pero esperanzador

Hoy en nuestro paísito, pequeño pero lleno a reventar de gente pobre, los indígenas son, según el Consejo Nacional Indígena, un 12% de la población (en torno a 760.00 personas). Después de muchos años de silencio forzado y a pesar de la situación de extrema precariedad económica en la que viven, han desarrollado una serie de organizaciones de base que tienen entre sus objetivos básicos el rescate de las lenguas originarias. El nahuat, el lenca y el cacaopera, los idiomas de los pueblos indígenas salvadoreños viven un proceso de recuperación lento y difícil, pero esperanzador. Estando aún muy lejos del grado de utilización y estudio de otras lenguas originarias de nuestra América, cabe esperar que estas lenguas, como parte necesaria en nuestra definición

como pueblo y en nuestros proyectos de futuro colectivo, sean cada más respetadas y más utilizadas.

Berta Montoya

Asociación de Inmigrantes Residentes en Asturias (AIRA)

El cartafueyu más vieyu que mos fala de la presencia de los xitanos n'España ta datáu en Zaragoza nel 1425 masque de xuro que con anterioridá a esta fecha ya hubiera xitanos pel Estáu.

Trátase d'un salvaconductu extendíu pol Rei d'Aragón al Duque de Andrés de Egipto Menor que-y permite dir de peregrinación a él y a tolos sos acompañantes a Santiago de Compostela. Esti sería el primer xitanu del que tenemos constancia escrita n'España.

Los xitanos somos poseedores d'una cultura milenaria que funde los sos raigaños na antigua India, dotada d'una llingua común pa tolos xitanos del mundu, procedente del Sánscritu. Unos valores daqué distintos al restu la sociedá y una cadarma organizativa diferente, onde los sos exponentes cimeros son los vieyos y los rapacinos.

La xente mayor porque nellos recái el control y l'orden d'esta sociedá, y nos neños el futuru de la continuidá d'esti Pueblu. Por eso ye difícil atopar a los ancianos nos asilos o desatendíos, sinon qu'estos siempre tarán nel alrodiu familiar. Otru conceptu ye'l de la familia, pal xitanu la familia ye too, ye'l principal motivu de la so existencia, too ye de toos y too mos afecta a toos, son valores que mos paecen perimportantes y que tienen que prevalecer.

Son valores d'una cultura que se tresmiten de xeneración en xeneración de forma oral.

Ná tien que ver la realidá del Duque de Andrés cola d'anguaño, pero'l sistema de tresmisión sigue siendo'l mesmu y dio como resultáu una cultura en decadencia onde la nuestra Chipi Romani (llingua xitana) malpenes se conoz, la nuestra hestoria ye desconocía y el bombardéu constante de la sociedá mayoritaria fai que les seños d'identidá cimblen, polo que se fai necesario entamar acciones que corrixan esta situación, tales como:

- ? La elaboración de materiales específicos sobre cultura xitana y la formación de los profesores d'enseñanza reglada y non reglada, col enfotu de que los neños xitanos s'identifiquen más y mejor cola enseñanza.
- ? Recuperación de la llingua xitana a través de cursos que mos permitan l'emplegu de la mesma.
- ? La realización de foros d'alderique onde se pudiera analizar y poner a comuña la situación de cambéu del pueblu xitanu.

**José Antonio Jiménez Jiménez
(Presidente de la Unión Gitana de Asturias-UNGA)**